

arrolla, se convierte en el dios cuyo culto exige sacrificios sangrientos. Por todas partes hallamos ejemplos de ello. Los Fijianos ofrecen á los dioses el cuerpo de las víctimas que han matado en el combate, antes de hacerlas cocer. En Dahomey, donde el tipo militar está desarrollado hasta el punto de que las mujeres toman parte en la guerra, el monarca sacrifica casi diariamente víctimas humanas en honor de su padre muerto; y se invoca á los espíritus de los mayores fallecidos rociando con sangre sus tumbas para obtener su auxilio durante la guerra. El dios de la guerra de los Mejicanos (que al principio era un conquistador), el más reverenciado de sus dioses, tenía ídolos que se alimentaban de carne humana y se emprendían guerras para procurarle víctimas. Otro tanto sucedía en el Perú, donde habitualmente se celebraban sacrificios humanos, se inmolaba á los prisioneros de guerra al padre de los Incas, el sol. Basta recordar que las antiguas sociedades militantes de Oriente han producido igualmente divinidades cuyo favor se alcanzaba también por sanguinarios ritos. Generalmente, su mitología representa á sus dioses como conquistadores; se les llama por lo común «el fuerte, el hombre de guerra, etc.» Leemos en las inscripciones asirias, que se empeñaban guerras conforme á su pretendida voluntad, y además, que pueblos en masa han sido atrocemente degollados en ejecución de sus órdenes. El gobierno teológico del tipo depredador, como su gobierno político, es esencialmente militar; le vemos hasta en sus formas recientes y las más debilitadas; en efecto, hasta hay la subordinación absoluta como la del soldado á su jefe, es la virtud suprema, y la desobediencia, el crimen que se promete castigar con tormentos eternos.

Sucede lo mismo hasta en la organización eclesiástica que acompaña á estas formas religiosas. Por regla general, cuando el tipo militante está muy desarrollado, el jefe político y el jefe eclesiástico no forman más que uno; el rey, principal descendiente de su antepasado, convertido en dios, es también su principal sacerdote. Lo mismo pasaba en el antiguo Perú, en Tezcuco y Tlacopan (Méjico), el gran sacerdote era el segundo hijo del rey. En las pinturas murales de los Egipcios vemos reyes celebrando sacrificios; de igual modo también en los monumentos asirios. Los documentos babilónicos están de acuerdo con las tradiciones hebraicas al hablarnos de reyes sacerdotes. En Esparta también los reyes, á su oficio de jefes militares, reunían el de grandes sacerdotes, y se vé en la antigua Roma la huella de esta relación primitiva. El cuerpo de sacerdotes que existe al lado de la jerarquía militar, ofrece ordinariamente un sistema de subordinación parecido al de esta jerarquía. En Taiti, donde el gran sacerdote era de sangre real, había una jerarquía de sacerdotes



SACRIFICIO ESPARTANO

... sacrificios sangrientos. Por to-
 ... ofrecen a los dioses el cuer-
 ... de hacerlas crecer. En
 ... punto de que las
 ... víctimas
 ... a los espíritus de los
 ... para obtener su auxilio du-
 ... que al principio era un
 ... se alimenta-
 ... para procurarle víctimas. Otro
 ... sacrificios huma-
 ... de los Incas, el sol. Has-
 ... Oriente han producido
 ... por sanguinarios ritos.
 ... conquistadores; se
 ... de guerra, etc. Leemos en las
 ... a su pretendida vo-
 ... atrozmente degollados en
 ... del tipo depredador, como su
 ... le vemos hasta en sus formas re-
 ... en efecto, hasta hay la subordinación absoluta
 ... es la virtud suprema, y la desobediencia, el crí-
 ... con tormentos eternos.

Sucede lo mismo hasta en la organización eclesiástica que acompaña a es-
 tas formas religiosas. Por regla general, cuando el tipo militante está muy
 desarrollado, el jefe político y el jefe eclesiástico no forman más que uno; el
 rey, principal sacerdote, convertido en dios, es también
 el principal sacerdote. En el antiguo Perú, en Tezcuco y
 Tlalapan-Mexico, el gran sacerdote era el segundo hijo del rey. En las pinturas
 egipcias de los faraones vemos reyes celebrando sacrificios; de igual modo
 también en los monumentos asirios. Los documentos babilónicos están de
 acuerdo con las tradiciones hebraicas al hablarnos de reyes sacerdotes. En Es-
 paña también los reyes, a su oficio de jefes militares, reunían el de grandes
 sacerdotes, y se ve en la antigua Roma la huella de esta relación primitiva. El
 cuerpo de sacerdotes que existe al lado de la jerarquía militar, ofrece ordina-
 riamente un sistema de subordinación parecido al de esta jerarquía. En Taiti,
 donde el gran sacerdote era de sangre real, había una jerarquía de sacerdotes



Barris y C^o Editores.

Lit. Miralles, Union 17.

SACRIFICIO ESPARTANO.

hereditarios salidos de cada clase social. En la antigua Méjico, los cleros de los diferentes dioses tenían clases diferentes y había tres órdenes en cada clero. En el antiguo Perú, además del soberano pontífice real, había sacerdotes salidos de la raza conquistadora que dominaban muchas clases de sacerdotes inferiores. Se halla en los cleros de las sociedades guerreras antiguas y modernas del continente antiguo un tipo análogo de estructura, con una jerarquía de clases.

Se reconoce también el mismo sistema de gobierno en la organización de entretenimiento, en tanto que el tipo social continúa siendo principalmente militar. Empezando por las sociedades simples, en las que la clase servil provee á todas las necesidades de la vida de la clase guerrera, hemos visto ya que en las épocas subsiguientes de la evolución, la parte industrial de la sociedad continúa siendo esencialmente una intendencia militar permanente, que solo existe para subvenir á las necesidades de los órganos del gobierno militar y solo guarda para sí lo estrictamente necesario para subsistir. Así, pues, el imperio que la autoridad política toma sobre estas diversas funciones, no es en realidad sino la extensión de la autoridad militar que ejerce naturalmente sobre la misma, en tanto que intendencia permanente. Vemos llevada al extremo esta autoridad en los antiguos Peruanos entre los que los gobiernos industrial y político no formaban más que uno. La ley prescribía y los funcionarios imponían el género y la cantidad de trabajo que cada clase debía proporcionar en cada localidad. El trabajo se prescribía en ella lo mismo á los niños que á los ciegos y á los cojos; y la pereza era castigada públicamente. La disciplina militar se aplicaba á la industria de la manera que nuestros modernos defensores de los gobiernos fuertes preconizan ahora. El régimen actual del Japon, completamente militar por su origen y por su naturaleza, penetraba igualmente en la industria; todo en ella estaba regulado, lo grande y lo pequeño, desde la construcción de las casas y de los buques hasta la confección de las esteras. En la monarquía guerrera de Madagascar los artesanos están al servicio del gobierno y nadie puede abandonar su oficio ni la localidad en que vive sin incurrir en la pena de muerte. No es necesario multiplicar los ejemplos; éstos bastan para hacer que el lector tenga presente el imperio que la autoridad ejerce oficialmente sobre la actividad industrial, hasta en los estados modernos militares, y para dar á luz el principio.

No es solo la industria, sino toda la vida la que está sometida á una disciplina análoga en las sociedades militantes. Antes de la revolución que en estos últimos tiempos la ha derrocado, el gobierno japonés imponía leyes suntuarias á todas las clases, á la de los comerciantes como á las demás, hasta á los go-